

Escritura y poder femenino

Contaré la historia de la forma más breve que sea posible.

A través de un discurso de más de quinientas páginas, el libro que reseño sostiene que el uso de la escritura alfabética enajena el poder femenino de la sociedad. Tal cual: como lo viene diciendo ya mucha gente, este tipo de escritura produce —¿de forma inconsciente?— una conducta social que sobreexplota el trabajo de las mujeres.

Resulta difícil establecer qué fue exactamente primero en la historia. Pero el hecho es que, en Occidente, la escritura alfabética y el predominio social de los varones sobre las mujeres van juntos desde hace unos tres mil años, cuando menos; pero de forma muy intensa desde la invención de la imprenta, hace quinientos años.

Tal cosa ocurre, digámoslo rápido, por la manera en que nuestras actuales formaciones socioculturales operan a través de conductas impuestas por medio de actos de escritura. Comenzando, por supuesto, con las constituciones políticas de los actuales estados nacionales. Aunque no debemos olvidar entonces el lugar de la poesía escrita dentro de la cons-

trucción de nuestras conductas amorosas, por ejemplo. No importa que tan cerca se esté del dominio de esta escritura, todo el mundo se ve afectado por ella, en forma sistemática y rigurosa. Entonces resulta grave que favorezca, ¿sin querer?, a los varones.

Leonard Shlain, en *El alfabeto contra la diosa*, demuestra con muchos argumentos que buena parte del problema del alfabeto como injusticia de género está en la forma como esta escritura especializa y espacializa el uso de los hemisferios cerebrales. La forma en que este medio de comunicación organiza la conducta neurobiológica del aparato psíquico, favoreciendo en forma inequitativa la conducta masculina viril falocéntrica, de forma inconsciente pero férrea, física y metafísica. Pues el dominio de esta escritura lo ejerce el hemisferio izquierdo, sitio donde se ubican los elementos base de la conducta viril, lógica, masculinizante. Mientras que la pintura y ahora el cine y la televisión constituyen formas de escritura que favorecen el uso del lado derecho del cerebro, el lado de la conducta femenil, intuitiva, feminizante.

Claro, nada impide que las personas del sexo femenino dominen la escritura alfabética con éxito social. Tampoco ello significa que tengan que volverse masculinas o

viriles. Pero sí quiere decir que les costará más trabajo hacerlo de esa manera, conservando su diferencia.

De hecho, el avance del feminismo ha sido en buena parte a través del modo como las mujeres dominan la escritura alfabética, especialmente cuando ello lo han enfocado a la transformación de la opinión pública. Pero también es cierto que el pensamiento y el movimiento feministas han avanzado cada vez más rápido y con mucho mayor éxito real desde la aparición de la fotografía y las otras formas de escritura; por ejemplo, ya resulta invaluable el significado del cine, cualquier tipo de cine, para activar y aumentar la autoconciencia liberadora de las mujeres y otros grupos oprimidos.

Ya por último. La Biblia y sobre todo el Nuevo Testamento de San Pablo han desempeñado un papel sobredeterminante en la construcción alfabética del cautiverio de las mujeres. El problema del alfabeto es cosa grave porque comienza en la teología y no termina en la política, es cosa grave porque enajena la idea de la divi-

nidad y confunde el sentido de la historia, todo lo enreda con el egoísmo que funda la herencia patriarcal de la propiedad privada. Por tanto, desconstruir las trampas de la Biblia no es una cuestión de religión, sino de liberación feminista de la humanidad. Hay que desconstruir el metarrelato falocéntrico de la Biblia, ese gran sistema de engaños que hace que hoy día existan leyes contra la sodomía nada más porque, según la mitología bíblica, eso era un pecado contra-natura que se ejercía en la ciudad legendaria de Sodoma. Ya no se diga todo lo que debemos hacer contra la creencia de que la mujer es una costilla del varón y su imposibilidad ontológica para ser sacerdotisa. Cosas que afectan en forma extrema los problemas sobre la legislación del aborto, por ejemplo.

Salvador Mendiola

Leonard Shlain. *El alfabeto contra la diosa. El conflicto entre la palabra y la imagen, el poder masculino y el poder femenino*, Debate pensamiento, Barcelona, 2000, traducción de Rafael Fontes.